

América Latina y el Caribe: Crisis económica e impactos sociales y de género

Alma Espino - Norma Sanchís¹

El impacto de la crisis en los derechos de las mujeres: Perspectivas subregionales

Preámbulo

Esta serie de artículos breves publicada por la Asociación para los derechos de la Mujer y el Desarrollo (AWID), presenta perspectivas subregionales de los impactos de la crisis en los derechos de las mujeres. Estos análisis subregionales son un aporte clave de expertas en temas de género y activistas por los derechos de las mujeres de las diferentes subregiones. Esta serie también incluye un análisis inter-regional que releva los aspectos comunes y diferenciales del impacto de la crisis a través del globo, así como un artículo sobre la nueva arquitectura internacional.

Las mujeres están en el centro de la crisis actual que definimos como una crisis sistémica y estructural ya que combina varias crisis interrelacionadas: una recesión económica global, la crisis del cambio climático y la crisis del precio de los alimentos, la crisis energética y la crisis de la economía del cuidado. A este panorama de crisis sistémica se suma el aumento de la pobreza y la desigualdad en distintas partes del mundo, así como los impactos de la pandemia del VIH/SIDA. A la vez, están cambiando las relaciones tradicionales de poder entre los actores internacionales y los llamados países de “ingresos medios”. Entre ellos, los llamados BRICs (Brasil, Rusia, India y China), se han posicionado claramente como poderes claves de la escena internacional. Brasil y China se han convertido en acreedores de Estados Unidos e importantes inversores del Fondo Monetario Internacional, y poseen algunas de las reservas más importantes del mundo.

¹ Alma Espino, integrante de la Red Internacional de Género y Comercio – Capítulo Latinoamericano. Norma Sanchís: Socióloga egresada de la Universidad de Buenos Aires. Estudios de posgrado en Género y Desarrollo. Co-Coordinadora de la Red de Género y Comercio- América Latina y Directora de la Asociación Civil Lola Mora de Argentina. Coordinadora de programas de PNUD, UNIFEM, OEA, BID, Banco Mundial. Investigadora en temas vinculados al desarrollo económico y social, pobreza, mercado de trabajo y economía del cuidado. Participante y expositora en conferencias de Naciones Unidas y seminarios nacionales e internacionales. Autora de diversas publicaciones en temáticas vinculadas a su especialidad.

La situación actual no sólo sugiere una nueva dinámica de poder, sino que además es el resultado del capitalismo agresivo promovido en las últimas décadas y pone en tela de juicio los modelos de desarrollo dominantes. La crisis no es algo nuevo para la mayoría de los países en desarrollo que han enfrentado varias crisis en las décadas pasadas (una crisis por década al menos) y también a comienzos de esta década. Sin embargo, la crisis alcanzó proporciones globales cuando impactó en las economías centrales y dejó en evidencia la interrelación creciente de los países desarrollados y en desarrollo en este mundo cada vez más globalizado.

Esta crisis sistémica cuestiona a los gobiernos, a cada actor o actriz del desarrollo, activistas y analistas, el gran desafío de reinventar el sistema en el largo plazo y de reducir los impactos negativos de esta recesión a corto y mediano plazo. En este sentido, como ya lo han dicho muchos, la crisis también representa una oportunidad histórica para arriesgar y proponer formas creativas en el intento de corregir los errores del modelo de desarrollo neoliberal imperante.

Los derechos de las mujeres y la igualdad de género como objetivo de desarrollo no puede ser ignorado o soslayado en este contexto. No solamente porque las mujeres se ven particularmente afectadas por estas crisis, sino también porque son actrices claves del desarrollo en la mayoría de las comunidades, son relevantes y vitales en la propuesta de enfoques eficaces para mitigar los impactos de la crisis expandiendo el cumplimiento de los derechos humanos, la sostenibilidad ambiental y los compromisos de desarrollo en todo el mundo.

Durante la preparación de la Conferencia de Naciones Unidas de Alto Nivel sobre la Crisis Financiera Económica y Mundial y su Impacto en el Desarrollo (realizada entre el 24 y 26 de junio de 2009 en Nueva York), varias organizaciones por los derechos de las mujeres expresaron su preocupación acerca de los impactos de la crisis en las vidas de las mujeres² y en sus derechos, y sobre las limitaciones de las respuestas a la crisis implementadas o propuestas hasta el momento. El Grupo de Trabajo de Mujeres sobre Financiamiento para el Desarrollo (WWG por sus siglas en inglés), del que AWID forma parte, ha estado muy activo y comprometido en la promoción del rol crucial de Naciones Unidas como espacio legítimo para abordar la crisis desde una perspectiva multilateral e inclusiva.³

AWID tiene un fuerte compromiso con la participación y el apoyo a iniciativas colectivas para influir en este proceso y también en la construcción de alianzas con actores y actrices de otros movimientos sociales. Las soluciones o respuestas a la crisis que han diseñado los mismos actores que produjeron esta debacle financiera y económica son inaceptables. Las respuestas a la crisis deben emerger de procesos amplios, en los que tanto los gobiernos como la sociedad civil participen en un diálogo enriquecedor y en donde los procesos de toma de decisiones den más respuestas a las necesidades de las personas y al cumplimiento de los derechos humanos. Tanto la sociedad civil como los gobiernos de todos los países del mundo, incluyendo los países de bajos ingresos, deberían ser actores centrales en este proceso de diálogo global sobre políticas. Los ámbitos multilaterales en el seno de Naciones Unidas son los espacios más inclusivos y equilibrados existentes hasta la fecha en el sistema internacional, y son los únicos que cuentan con mecanismos claros para la participación de los países en desarrollo y de la sociedad civil.

² Ver la declaración: The G20 committed to save the global economy at the cost of women, 17 noviembre, 2008, 11º Foro Internacional de AWID, en [http://www.awid.org/eng/Enjeux-et-Analyses/Library/LE-G20-DECIDE-A-SAUVER-L-ECONOMIE-MONDIALE-AUX-DEPENS-DES-FEMMES/\(language\)/eng-GB](http://www.awid.org/eng/Enjeux-et-Analyses/Library/LE-G20-DECIDE-A-SAUVER-L-ECONOMIE-MONDIALE-AUX-DEPENS-DES-FEMMES/(language)/eng-GB)

³ Grupo de Trabajo de Mujeres sobre Financiamiento para el Desarrollo, Declaración de la Segunda Consulta de Mujeres convocada por el Grupo sobre FpD en Nueva York entre el 24 y 26 de abril, 2009, en <http://www.awid.org/eng/About-AWID/AWID-News/A-call-for-structural-sustainable-gender-equitable-and-rights-based-responses-to-the-global-financial-and-economic-crisis>



Sean cuáles sean las propuestas que surjan de estos procesos de alto nivel para enfrentar la crisis, deberán de integrar un análisis sobre cómo estas tendencias repercuten en las comunidades y cómo impactan a las mujeres en diferentes sectores y territorios. La asignación de recursos para estas respuestas también debería de integrar la perspectiva de igualdad género y asegurar que aquellos sectores claves del desarrollo social como la salud o la educación no sean los que se desfinancien en aras del crecimiento económico y la estabilidad financiera.

Los logros en el desarrollo social que han sido alcanzados en las últimas dos décadas, aún siendo limitados, estarán en un riesgo mayor si el foco de las respuestas a la crisis se limita al crecimiento económico y al retorno al estado de "más de lo mismo". En este sentido, los compromisos con los derechos de las mujeres y la igualdad de género como la Convención para la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW), la Plataforma de Acción de Beijing, los Objetivos de Desarrollo del Milenio, no deben ser negociables en la definición de las respuestas a la crisis.

Es en este espíritu que las autoras de los documentos incluidos en esta serie aceptaron el desafío de explorar respuestas a las siguientes cuestiones:

- Considerando la diversidad de situaciones en que viven las mujeres, ¿cuáles son los principales desafíos que enfrentan las mujeres en su subregión en el contexto de la crisis actual?
- ¿Puede identificar acciones o iniciativas (respuestas a la crisis) concretas que ya hayan tenido impactos negativos y/o positivos en la vida de las mujeres?
- ¿Los grupos de mujeres de su región están experimentando creciente discriminación como resultado directo o indirecto de la crisis financiera?
- Si los paquetes de estímulo no incluyen perspectivas de derechos humanos y de igualdad de género, ¿hay posibilidades de que estos paquetes sean reformulados para incluir las dimensiones de género y de derechos?
- Si los gobiernos de la región o subregión (u organismos regionales) no han concebido aún paquetes o medidas de estímulo, según su visión ¿cuál será el impacto al no abordar la crisis de manera oportuna a nivel nacional y regional?
- ¿Cuáles son los futuros impactos potenciales en las mujeres de su región en el contexto de la recesión global? ¿Cuáles son las principales debilidades de la región en relación a la crisis económica?
- La Comisión Stiglitz de la ONU⁴ y el G20 están intentando identificar iniciativas internacionales para reducir el impacto de la crisis en el desarrollo. ¿Cree que estas iniciativas globales tienen en cuenta los desafíos que enfrentan las mujeres de una manera que pueda ayudarlas a enfrentar la crisis en su región?

Los análisis subregionales presentados en esta Serie son un intento inicial de contribuir a identificar potenciales desafíos, respuestas y propuestas desde una perspectiva de derechos humanos que tenga en cuenta las diferentes realidades e impactos que la crisis está teniendo en las distintas regiones del mundo. Los análisis también buscan contribuir a cimentar las respuestas a la crisis desde la igualdad de género y un sistema internacional más democrático y equitativo.

⁴ Ver las Declaraciones del Grupo de Trabajo de Mujeres sobre Financiamiento para el Desarrollo sobre la Comisión Stiglitz en [http://www.awid.org/eng/Issues-and-Analysis/Library/Women-s-Working-Group-on-FFD-Contributions-to-the-Stiglitz-Commission/\(language\)/eng-GB](http://www.awid.org/eng/Issues-and-Analysis/Library/Women-s-Working-Group-on-FFD-Contributions-to-the-Stiglitz-Commission/(language)/eng-GB) y las Recomendaciones de Stiglitz en <http://www.un-ngls.org/spip.php?page=cfr>

En los artículos subregionales resaltan algunas áreas de preocupación que reflejan desafíos comunes para los derechos de las mujeres en todo el mundo. La manera en que las mujeres se ven particularmente afectadas debido a su fuerte participación en la economía informal, la falta de reconocimiento de su trabajo no pago y reproductivo, así como los altos niveles de discriminación y desigualdad que enfrentan. Sin embargo, hasta la fecha la falta de perspectiva de derechos y de igualdad de género en los paquetes de estímulo o en las respuestas de políticas a la crisis a nivel nacional parece ser un denominador común a través de las diversas regiones.

En todas las regiones, cuando el rol del estado se redujo, varias de las prestaciones sociales como la atención de la salud, el cuidado y la educación, fueron absorbidas por las mujeres, añadiéndose en general a su trabajo pago. Desproporcionadamente las mujeres han cargado sobre sus hombros el peso de las consecuencias de la reducción del estado, en particular en lo concerniente a la satisfacción de sus derechos económicos y sociales como la vivienda, la salud y la educación.⁵ Entre otros, estos hallazgos comunes expresan la necesidad de una nueva comprensión del rol del Estado y de la forma en que afectan sus decisiones a las mujeres. En particular, de la economía del cuidado donde los roles reproductivos claves que las mujeres cumplen sostienen a su riesgo el sistema económico. También se resalta la importancia cada vez mayor de concretar la agenda del trabajo decente.

Si está emergiendo una era post-neoliberal, el nuevo sistema internacional se debería de construir a partir de las experiencias comunitarias, nacionales, regionales y globales y a partir de las agendas históricas de derechos humanos y de los derechos de las mujeres. Estas luchas de tan larga data deberán de ser reinterpretadas y comunicadas ampliamente para promover pensamiento alternativo acerca de las respuestas a la crisis.

Un pensamiento alternativo desde una perspectiva de derechos debe de responder a visiones endógenas del desarrollo y promover respuestas holísticas a la crisis sistémica. En este sentido, nuestros propios esfuerzos desde los movimientos y organizaciones de mujeres; por construir discursos alternativos e influir en el sistema internacional deben de apoyarse en distintos tipos de conocimiento, tanto formal como informal. Nuestro discurso alternativo también debe de estar basado en un enfoque holístico y transversal que asegure que se oigan todas las voces, incluyendo las de los grupos más excluidos.⁶

La Asociación para los Derechos de la Mujer y el Desarrollo (AWID)

Copyright © La Asociación para los Derechos de la Mujer y el Desarrollo (AWID), Octubre, 2009

Autoras: Alma Espino & Norma Sanchís

Coordinación: Cecilia Alemany

Edición: Guillermo Garat

Corrección: Veronica Vidal

Producción: Michele Knab

Diseño y Diagramación: Miriam Amaro (sicdos.org.mx)

⁵ NOTAS DE LA REUNION DE ESTRATEGIA para el seguimiento de los esfuerzos en torno a la eficacia de la ayuda, la igualdad de género y el impacto de la crisis en las mujeres, 6-7 agosto 2009, Nueva York. Editado por Cecilia Alemany (AWID).

⁶ NOTAS DE LA REUNION DE ESTRATEGIA para el seguimiento de los esfuerzos en torno a la eficacia de la ayuda, la igualdad de género y el impacto de la crisis en las mujeres, 6-7 agosto 2009, Nueva York. Editado por Cecilia Alemany (AWID).

1. Introducción

En el último cuatrimestre de 2008 se produjo una crisis económica que comenzó en los Estados Unidos y se extendió por el mundo afectando a las instituciones financieras y a las economías de todo el mundo. Esta crisis, de la que se desconoce a ciencia cierta su magnitud y duración, se instaló sobre otras crisis que estaban haciendo sentir sus impactos globales como la crisis alimentaria, la climática y la energética. Sin duda todo ello acarrea graves consecuencias en la calidad de vida. Es previsible que sus efectos se propaguen a nivel macroeconómico y microeconómico afectando mayormente a los grupos sociales que presentan más vulnerabilidades.

La desregulación y una ideología económica y social fundamentalista que predominó en las últimas décadas a nivel mundial le otorgaron al mercado la responsabilidad de garantizar el bienestar humano y la estabilidad del sistema. La crisis muestra que ha fallado el desarrollo sostenible que reduce la pobreza promoviendo la inclusión y la equidad social. Esto es particularmente grave en una región como la de América Latina y el Caribe donde el estancamiento del crecimiento económico se combina con altos niveles de pobreza y desigualdad (UNDP, 2009).

¿Cuáles son los efectos inmediatos, de mediano y largo plazo sobre los países, entre las diferentes clases sociales, entre mujeres y hombres? ¿Cuáles son las vulnerabilidades que pueden agravar los impactos?

2. Globalización y crisis

La globalización alteró las relaciones entre los espacios locales y los mercados globales. También pauteó la correlación de fuerzas entre gobiernos, empresas transnacionales, organismos financieros y de regulación internacionales y dejó su huella en las condiciones y oportunidades de trabajo, en la cultura política y en la propagación de fenómenos económi-

cos entre países. La apertura de las economías despejó el camino para que las transnacionales incrementaran su rentabilidad alimentándose de mano de obra barata localizada en diversos lugares del mundo. Ello requirió la apertura del mercado de capitales, del mercado de bienes y servicios, y sobre todo, del cierre de los espacios de movilidad de las personas para mantener los salarios bajos. En muchos casos, las desigualdades de género sustentaron los mercados laborales con bajos salarios.

El proceso de globalización es inseparable de la acelerada innovación tecnológica. Liderada por los países desarrollados con capacidad para crear y expandir capacidades tecnológicas y generar las ventajas competitivas que redefinen el potencial exportador de las empresas y la inserción internacional de cada economía. La posibilidad de mejorar permanentemente el posicionamiento de las economías y las tasas de rentabilidad de las empresas depende de su capacidad para incrementar y adaptar las innovaciones en todas las actividades relacionadas con los procesos productivos, el diseño, la calidad de los productos y sus estrategias de comercialización.

Los costos de mantener un proceso de innovación permanente son cada vez más altos y de por sí muy costosos, tanto para el que introduce la innovación como para el que la utiliza (Ugarteche, 2009). Adicionalmente los efectos concentradores de capital de las políticas neoliberales implementadas en las últimas décadas dieron lugar a una crisis de sobreproducción. La demanda no acompañó el ritmo de crecimiento de la oferta, con la consiguiente disminución en la tasa de ganancia.

Precisamente, la “financiarización” que está en el origen de esta crisis global se ha asociado con el momento de despliegue de la nueva tecnología tras una crisis general de productividad. La rentabilidad no se aseguró tomando como referencia a la economía real –productos vendidos– sino al manejo financiero de “caja y bancos” y de los pasivos de las empresas (Ugarteche, 2009).

Financiarización

La financiarización se refiere al traslado del peso de la actividad económica de la producción a las finanzas¹. En otras palabras, la financiarización es la tendencia del sistema económico a crecer a través del uso de herramientas financieras, en lugar de hacerlo a través de logros en la economía real. En lugar de avanzar de forma fundamental y sustancial, el capital es atrapado en un ciclo aparentemente sin fin de estancamiento y explosión financiera².

La financiarización ha premiado las ganancias especulativas, a menudo logradas mediante dinero o créditos ficticios, en lugar de la producción, donde debería estar el énfasis³. En efecto, el comercio de dinero (mercados de dinero, monedas, arbitraje, fondos de alto riesgo, intermediación financiera) constituye casi el 98% de todas las transacciones financieras; tan solo 2% o menos financia el comercio financiero en bienes reales⁴.

Como fenómeno relativamente reciente, la financiarización a gran escala de la economía comenzó en la década de 1970⁵. Cuando los propietarios de capitales se enfrentaron a enormes ganancias con una escasez de oportunidades de inversión, su principal solución fue expandir su demanda de productos financieros como medio de mantener y expandir su dinero⁶. En relación a la oferta de este proceso, las instituciones financieras dieron un paso adelante con un amplio abanico de nuevos instrumentos financieros: inversiones a futuro, opciones, derivados, fondos de alto riesgo, etc., y fueron impulsados, entre otros, por las economías occidentales que se volcaban a la creación de deuda⁷. A la vez, las monedas nacionales, los productos del petróleo, los productos básicos agrícolas y las materias primas se convirtieron en activos financieros⁸.

Como resultado de la financiarización, las sociedades occidentales dejaron una gran porción de las ganancias sujetas a las fluctuaciones del valor de los activos financieros⁹. Eso ha resultado –a nivel macro– en la creciente exposición del producto nacional a las fluctuaciones de los mercados financieros y de sociedades cuya supervivencia está cada vez más a la merced de los productos financieros¹⁰.

Recuadro escrito por Natalie Raaber, AWID

1 Foster, J.B. (2007) "The Financialization of Capitalism," *Monthly Review*, abril 2007, Volumen 58, Número 11, disponible en <http://www.monthlyreview.org/0407jbf.htm>

2 Foster, J.B. (2007) "The Financialization of Capitalism," *Monthly Review*, abril 2007, Volumen 58, Número 11, disponible en <http://www.monthlyreview.org/0407jbf.htm>

3 Tandon, Y. (2009) "Putting Production over Trade and Finance," *South Bulletin*, South Centre, 1 febrero 2009, Número 31.

4 Tandon, Y. (2009) "Putting Production over Trade and Finance," *South Bulletin*, South Centre, 1 febrero 2009, Número 31.

5 Foster, J.B. (2007) "The Financialization of Capitalism," *Monthly Review*, abril 2007, Volumen 58, Número 11, disponible en <http://www.monthlyreview.org/0407jbf.htm>

6 Foster, J.B. (2007) "The Financialization of Capitalism," *Monthly Review*, abril 2007, Volumen 58, Número 11, disponible en <http://www.monthlyreview.org/0407jbf.htm>

7 Foster, J.B. (2007) "The Financialization of Capitalism," *Monthly Review*, abril 2007, Volumen 58, Número 11, disponible en <http://www.monthlyreview.org/0407jbf.htm> y Alliance for a Responsible, Plural and United World "Escaping from the Financialisation Maze: Finance for the Common Good," *Series Socio-Economy of Solidarity*, Proposal Papers for the XXIst Century, coordinado por Paul H. Dembinski.

8 Alliance for a Responsible, Plural and United World "Escaping from the Financialisation Maze: Finance for the Common Good," *Series Socio-Economy of Solidarity*, Proposal Papers for the XXIst Century, coordinado por Paul H. Dembinski.

9 Alliance for a Responsible, Plural and United World "Escaping from the Financialisation Maze: Finance for the Common Good," *Series Socio-Economy of Solidarity*, Proposal Papers for the XXIst Century, coordinado por Paul H. Dembinski.

10 Alliance for a Responsible, Plural and United World "Escaping from the Financialisation Maze: Finance for the Common Good," *Series Socio-Economy of Solidarity*, Proposal Papers for the XXIst Century, coordinado por Paul H. Dembinski.

Mientras que la apertura de las economías aumentaba la necesaria vigilancia del Estado disminuía en la práctica. La falta de control fue particularmente dramática en la insuficiente regulación de las actividades financieras. Que no fueron solamente insuficientes para controlar las prácticas ilegales, también lo fueron para la tendencia a la excesiva especulación. En buena medida, la crisis financiera y su gravedad se ha atribuido a la falta de supervisión del gobierno de Estados Unidos, por "la creciente creencia en la naturaleza autorreguladora de la economía de mercado". Al decir de Amartya Sen, "la presente crisis económica fue en parte generada por una inmensa sobrestimación de la sabiduría de los procesos del mercado." (Sen, 2009).

La profundización de la crisis financiera iniciada en septiembre de 2008 en Estados Unidos provocó una disminución del crecimiento del producto bruto mundial. De acuerdo a las estimaciones de los organismos internacionales en 2009 la tasa de crecimiento se situará entre 1% y 2%. La producción mundial total desciende por primera vez desde los años treinta debido a que la caída de la demanda es más generalizada que en el pasado. Todas las regiones económicas del mundo están retrocediendo al mismo tiempo.

3. ¿Cómo encuentra la crisis a América Latina y el Caribe?

CEPAL (2008) considera que la presente crisis económica encuentra a América Latina en mejores condiciones que en crisis precedentes. La evaluación se basa en el crecimiento sostenido del lustro 2003-2007 que alcanzó en el último año un 5,7% y que se mantiene aunque a una tasa menor en 2008 (4,5%).

Este auge económico de la región estuvo sostenido en tres pilares:

- i. Valorización internacional de las materias primas, sobre todo hidrocarburos, minerales y metales.
- ii. Abundante disponibilidad de financiamiento externo, liquidez y bajas tasas de interés del financiamiento internacional.

- iii. Aumento de las remesas de los migrantes viviendo en países desarrollados.

Adicionalmente, durante el período, los países tendieron a implementar políticas que acompañaron el contexto internacional favorable, consiguiendo entre otras cosas, superávit fiscal, disminución de la deuda externa en relación al PIB, tipos de cambio flexibles con intervención en mercados cambiarios y aumento de las reservas. Las consecuencias de estas medidas fueron la mejora de los indicadores de los mercados laborales con crecimiento del empleo y del salario, mejora de las condiciones laborales asociadas al sector formal. En promedio, en la región se redujo la desocupación a 7.5%, 3 puntos por debajo del inicio de la década. Como consecuencia inmediata en 2007 se experimentó una considerable reducción de la pobreza (34.1%) y de la indigencia (12.6%). Correlativamente, se aumentó el gasto social con impactos importantes en salud y educación. Los programas de transferencias condicionadas de ingresos en la región alcanzaron a 85 millones de personas.

Sin embargo, pese a este panorama auspicioso prevalecen debilidades importantes como la dependencia de la exportación de bienes básicos, altos niveles de desigualdad y de pobreza. Además de la falta de visión integrada en la protección social que mantiene un esquema de baja cobertura y segmentación. Se avanzó, por ejemplo, en la cobertura en salud y educación pero a costa de la baja calidad de estos servicios.

La Directora de la Oficina Regional para América Latina y el Caribe del PNUD (Grynsman, 2009), señala que estas debilidades en la región se asientan en que la volatilidad del consumo es mayor que la volatilidad del PIB. Por tanto en la desaceleración del ciclo económico la pobreza y la desigualdad crecen y se recuperan lentamente cuando crece la economía. Como consecuencia de las crisis la pobreza coyuntural se ha transformado en pobreza estructural.

4. ¿Cuáles son las vías de contagio para los países de América Latina y el Caribe?

La demanda agregada de los países emergentes en la actualidad es muy vulnerable a una contracción de la actividad económica mundial debido a la dependencia de la demanda externa y de la inversión extranjera. Por esa razón, a mayor interconexión comercial y financiera de los países puede preverse que los impactos serán mayores. En el caso de América Latina los efectos serán más fuertes en países con alto grado de interconexión con Estados Unidos, como México y la región centroamericana. Los países donde los sistemas financieros han sido más regulados y mejor capitalizados es probable que se resientan menos. La importancia relativa de los efectos para las diferentes economías dependerá de la estructura productiva de los distintos países. Los impactos de género dependerán en buena medida de la ubicación de las mujeres en el mercado laboral y de las políticas de gasto público que afecten a los servicios sociales relacionados con las tareas no remuneradas en el hogar.

Disminución de la liquidez internacional:

La crisis de liquidez y la desaceleración del crecimiento económico por la que atraviesan los países desarrollados tiene fuertes consecuencias en el resto de los países. La falta de liquidez limita la capacidad de las empresas de financiar operaciones de fusión y adquisición que constituyen la forma más importante de Inversión Extranjera Directa (IED) en América Latina y el Caribe. La desaceleración del crecimiento económico reduce la necesidad de IED destinada a la búsqueda de eficiencia y de recursos en la región. Además, las economías de la región ven reducidos sus incentivos para la IED destinada a la búsqueda de mercados. La escasez de financiación comercial genera dificultades para obtener crédito por parte de las empresas locales debido a la restricción del crédito y su encarecimiento

en los mercados financieros globales (OMC, 2009). El aumento de la incertidumbre será aún más problemático para las pequeñas y medianas empresas que deseen acceder a recursos financieros. Según un informe de la CEPAL (2009d) los ingresos de IED en la región alcanzaron en 2008 un récord histórico superando los 128.000 millones de dólares, acordados en general antes del inicio de la crisis. Los países que más se beneficiaron con inversiones en ese año fueron Brasil, Chile y Colombia. El mayor retroceso lo tuvieron México y los países del Caribe. Con los cambios en las condiciones económicas como consecuencia de la crisis los flujos de IED hacia la región se estima que se reducirán entre 35% y 45% en 2009. El derrumbe de la IED profundizará la recesión regional y elevará el desempleo, afectando básicamente al sector formal, disminuyendo las proyecciones de crecimiento para este año.

Decrecimiento de la demanda externa

La desaceleración de las economías impacta negativamente en el comercio mundial. De acuerdo a las estimaciones de la Organización Mundial del Comercio (OMC) la disminución de la demanda mundial hará que en 2009 las exportaciones disminuyan su volumen un 9%, lo que supone la mayor contracción desde la Segunda Guerra Mundial. Para los países en desarrollo, cuyo crecimiento depende mucho más del comercio, la OMC prevé un descenso de entre un 2% y 3% de las exportaciones. Pascal Lamy, Director General de la OMC, alertó acerca de la pérdida de puestos de trabajo relacionados con el comercio y de que el aumento de las medidas proteccionistas podría “asfixiar el comercio, motor de la recuperación” (OMC, 2009).

Términos de Intercambio

Los términos de intercambio reflejan la relación entre los precios de exportación y los precios de importación, su desarrollo refleja los cambios en esa relación¹. Si los precios de las exportaciones suben más rápido que los precios de las importaciones, los términos de intercambio mejoran para ese país en particular. Sin embargo, si los precios de las importaciones crecen más rápidamente que los precios de las exportaciones, los términos de intercambio se deterioran.

En una crisis global, por lo general la demanda decae y como resultado las importaciones sufren el impacto. En el caso de América Latina y el Caribe la caída del crecimiento global empeorará los términos del intercambio.

A menudo los términos de intercambio en los países en desarrollo han sido distorsionados por varios factores estructurales/políticos². Entre 1980 y 2005, en muchos países en América Latina y África el efecto general del impacto en los términos de intercambio fue negativo. El comercio internacional continúa siendo una causa importante de inestabilidad en los países con economías débilmente diversificadas³. Incluso los países menos desarrollados que han intentado diversificar para salir de los productos básicos y ampliar la manufactura poco calificada están compitiendo cada vez más entre sí y enfrentando términos de intercambio desventajosos⁴.

La caída en los términos de intercambio también plantea preocupaciones en torno al impacto de las decrecientes exportaciones en las zonas de procesamiento de exportaciones –en las que mayoritariamente trabajan mujeres. Sin embargo, hasta ahora el trabajo sobre género y comercio ha podido lograr avances lentos en la construcción de capacidades e iniciativas de acceso a mercados para las mujeres. Estos avances no logran desafiar las políticas macroeconómicas predominantes que en general conducen a la caída de los términos de intercambio en primer lugar⁵. Las políticas comerciales predominantes necesitan cambiar para reconocer los impactos del comercio en el género y para promover el acceso de las mujeres a los recursos, los derechos laborales y la toma de decisiones en los temas comerciales⁶.

Los términos de intercambio pueden afectar el impacto real de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD): los beneficios potenciales de una AOD predecible y aumentada pueden anularse, como consecuencia por ejemplo de términos de comercio negativos, altos niveles de servicio de la deuda o excesiva repatriación de ganancias⁷.

Recuadro escrito por Natalie Raaber, AWID

1 Estadísticas Países Bajos: <http://www.cbs.nl/en-GB/menu/themas/dossiers/conjunctuur/publicaties/artikelen/archief/2008/2008-09-16-f.htm>

2 Pheko, Liepollo Lebohang (2006) "Interlocking features of Trade, Gender and Poverty," IGTN, Red de Género y Comercio en África [GENTA], Presentación en el taller interregional de Oxfam America, Addis Ababa, 21-24 junio 2006.

3 Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la ONU (2008) "World Economic and Social Survey," p.6.

4 Ver UNCTAD, *The Least Developed Countries Report 2002: Escaping the poverty Trap*, iv–ix (2002). Ver también: http://www.bc.edu/schools/law/lawreviews/meta-elements/journals/bcicl/27_2/07_TXT.htm

5 BRIDGE (2005) "Gender and Trade," *Gender and Development: In Brief*, diciembre 2005, número 17, disponible en <http://www.bridge.ids.ac.uk/dgb17.htm>

6 BRIDGE (2005) "Gender and Trade," *Gender and Development: In Brief*, diciembre 2005, número 17, disponible en <http://www.bridge.ids.ac.uk/dgb17.htm>

7 Francisco, Gigi (2009) "Intervention on increasing financial and technical cooperation for development," en representación de DAWN, el Grupo de Trabajo de Mujeres sobre FpD y el Grupo de la Sociedad Civil para el Proceso Preparatorio de Doha sobre Financiamiento para el Desarrollo en las Consultas Informales de la Asamblea General de la ONU sobre FpD celebradas entre el 8 y 10 de septiembre de 2008 en Nueva York, disponible en <http://www.choike.org/2009/eng/informes/7036.html>

El flujo de exportaciones de la región sin duda se verá afectado. Si bien la composición de las exportaciones varía de un país a otro en América Latina y el Caribe, en general su estructura está dominada por productos primarios del sector agropecuario o minero. Las manufacturas tienen mayor relevancia en algunos países de Centroamérica y México, por la importancia de las actividades de maquila y de las zonas francas. El crecimiento económico durante los últimos 20 años ha descansado en la generación de ingresos provistos por tres rubros: el turismo, las remesas y la maquila. Estos sectores representaron el 65% del total de exportaciones de bienes y el 19% del PIB en el 2007. Estas actividades tienen una importante relación con el trabajo y la vida de las mujeres de la región. La participación femenina es extraordinariamente importante en la maquila y en las zonas francas. A mediados de 2001 la industria de la maquila generó 585.138 empleos directos en Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y República Dominicana. De ellos entre el 56% y el 87% corresponde a mujeres. Esa cifra podría ser incluso superior dado que existe un subregistro por la subcontratación e informalidad en esos países (Abramo, 2006).

Disminución de las remesas

Un rasgo característico de la región es la intensidad de los flujos migratorios, con destino principal en Estados Unidos, aunque en las últimas décadas la migración ha tendido a diversificarse. Las remesas que envían los migrantes a sus países de origen constituyen una de las fuentes de divisas más importantes.

El debilitado mercado laboral de las economías desarrolladas tendrá un efecto negativo en las remesas que los trabajadores emigrantes envían a sus familias en sus países de origen. En Haití, Honduras, Jamaica, El Salvador, Nicaragua y Guatemala las remesas de los/as trabajadores/as representan entre un 15% y un 40% del PIB. En Belice, Bolivia, Ecuador, Granada y la República Dominicana, estos

ingresos significan entre un 5% y un 10% del PIB. Por consiguiente, cualquier reducción de las remesas afectará la situación de las familias de bajos ingresos de esos países, muchas de ellas encabezadas por una mujer.

Las remesas son un factor determinante en términos del impacto de la crisis económica y financiera mundial en el empleo y en la pobreza de la región. En 2005 191 millones de personas, el 3% de la población mundial, vivían fuera de su país de nacimiento. Las mujeres llegaron a constituir el 49% de esa población migrante. Ellas se ven atraídas por la demanda creciente de mano de obra no especializada en el sector de los servicios de países desarrollados y se constituyen en actores económicos independientes que contribuyen con sus remesas a la reducción de la pobreza en muchos hogares de los países de los que provienen. De los 9,9 millones de mexicanos residentes en Estados Unidos, el 44% son mujeres, el 68% de ellas se desempeñan como trabajadoras domésticas, niñeras y cuidadoras de ancianos. En 2004, las mujeres aportaron el 61% del total de las remesas recibidas en México (CEPAL, 2007). Las remesas hacia los países de América Latina y el Caribe en aquel año representaron el 2,67% del PIB de la región, alcanzando los 53.600 millones de dólares, es decir el 24,5% del monto mundial de remesas.

Descenso del precio de los productos básicos

La desaceleración del crecimiento mundial también tiene su contrapartida en el descenso de los precios de los productos básicos. Es decir que se producirá un deterioro en los términos de intercambio de la región en su conjunto con diversos efectos en cada país. Se prevé que el intercambio comercial entre países empeore un 7,8% en 2009. En Chile y Perú, ambos reconocidos países exportadores de minerales, se estima que los términos de intercambio bajarán un 30% en 2009. Además, como consecuencia de la caída de



los precios de los bienes primarios como gas, petróleo y cobre se podría producir una caída de los ingresos tributarios directos de entre 7% y 8% del PIB.

En cuanto al MERCOSUR, donde los alimentos constituyen gran parte del total de las exportaciones, el alza de los precios de 2008 será casi compensada en su totalidad por el descenso proyectado para 2009. En México, se espera que los términos de intercambio registren una leve mejora en 2008 y un descenso de más del 2% en 2009. En cambio, como Centroamérica y el Caribe son importadores netos de productos básicos la caída de los precios del petróleo, los metales y los cereales alivia, y en parte compensa, las consecuencias de la desaceleración económica mundial y la mencionada reducción de las remesas.

5. ¿Cuáles serán los impactos sociales y de género?

El Informe de Tendencias Mundiales del Empleo 2009 de OIT estima que la crisis puede generar unos 50 millones de nuevos desocupados en el mundo, 22 millones serían mujeres. En el caso de América Latina, el Panorama Laboral 2008, estableció algunos escenarios que proyectan que el desempleo en la región podría aumentar del 7,3% en 2008 a un rango de entre 7,9% y 8,3% en 2009. Esto significa que en el año 2009 la región latinoamericana podría tener entre 1.5 y 2.4 millones de nuevos desocupados⁷. En el mismo informe, la OIT estima que las personas activas en el mercado laboral que perciben un ingreso menor a la línea de pobreza de dos dólares diarios podrían aumentar de 6,8% en 2007 a 8,7% en 2009. Esto implica un aumento de cinco millones de trabajadores/as pobres en América Latina y Caribe (OIT, 2009).

La CEPAL prevé un impacto diferencial por género de la crisis en América Latina en la medida que la inserción de varones y mujeres en el mercado laboral también es diferencial.

La brecha en la tasa de ocupación entre mujeres de bajos y altos ingresos (I y V quintil) es más elevada que entre los hombres de los mismos quintiles. Y esto refleja la existencia de obstáculos para las mujeres más pobres. Obstáculos que pueden agravarse en una situación de crisis. En general, el desempleo y la informalidad son más elevados entre las mujeres, lo que supone la ausencia de protección social e inestabilidad en los ingresos. El problema es más grave entre las más pobres ya que sufren tasas de desempleo e informalidad más altas. Cabe señalar que los datos históricos sitúan a las mujeres en mayores porcentajes que los hombres en sectores de baja productividad.

El caso de la maquila es ilustrativo. A comienzo del 2008 los empleos directos generados en esta actividad en Centroamérica fueron 411.502. Al finalizar ese año la industria textil perdió 51.538 puestos de trabajo, una disminución promedio del 13,5%, con un pico en Nicaragua del 21,47%. El 65% de las personas que perdieron el trabajo fueron mujeres. En el primer trimestre del 2009 se perdieron 27.400 empleos y entre 2008 y 2009 se alcanzó un total de 78.938 empleos menos en Centroamérica (Maquilas, 2009). Otras razones para la disminución del empleo ya se venían observando con la entrada de nuevos sectores industriales, distintos al de la confección -donde la participación femenina es menor-, y también con la salida de empresas de la región por razones de costos.

La persistencia de la segregación de género por ramas de actividad y ocupaciones da lugar a que algunos trabajos cuenten con una desproporcionada participación femenina. Estas actividades podrían verse muy afectadas por la crisis económica. Entre ellas se destacan el comercio formal, los servicios financieros, la industria manufacturera (especialmente la textil y la maquila en general). Así mismo podría haber un impacto negativo entre las trabajadoras vinculadas a la producción y comercialización de artesanías, de

productos gastronómicos, del turismo y también del empleo doméstico. Por su parte, la caída en la demanda de mano de obra de las empresas más grandes aumentará el empleo en los sectores de baja productividad probablemente incrementando la tasa de informalidad, que en América Latina y el Caribe está próxima al 52%. Adicionalmente, la menor disponibilidad de recursos fiscales puede afectar negativamente al gasto social y esto puede significar una presión adicional para el cuidado del hogar y la atención de personas dependientes que recae fundamentalmente en las mujeres.

6. Otro impacto consecuente es la pobreza.

Se ha previsto que el aumento del precio de los alimentos provocará un incremento de la pobreza. Se estima que un alza del 15% de los precios de los alimentos provocaría un aumento de la pobreza de 2,8%. Se pasaría de un 35,1% de la población en situación de pobreza en 2007 al 37,9% en 2008. De no mediar políticas públicas compensatorias, la indigencia también podría incrementarse de 12,7% a 15,6%. También es probable un retroceso en la región en materia de desnutrición y mortalidad infantil y materna, revirtiendo las tendencias favorables de los últimos años (Grynspan, 2009).

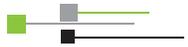
Las mujeres históricamente se han situado en una posición desventajosa en el mercado laboral. La pobreza y el deterioro de los servicios de salud intensificaron las actividades de cuidado en el hogar. Por tanto, las medidas resultantes de las políticas económicas hegemónicas en la región durante las últimas décadas fragilizaron aún más su situación y aumentaron su carga de trabajo. Un análisis feminista integral no se agota en señalar las desventajas y la inequidad de la inserción social y laboral de las mujeres. Sino que evalúa en qué medida ciertas decisiones políticas son posibles por la elasticidad que caracteri-

za la carga laboral que soportan las mujeres en el mercado y en los hogares.

Para estimar los impactos previsibles de la crisis actual es útil recordar los efectos de las crisis anteriores. En los años 70 y 80 estalló la llamada "crisis de la deuda" en el continente cuando México anunció la moratoria a la deuda externa. En ese momento se dispusieron un conjunto de medidas de ajuste estructural. También se realizaron ajustes en el gasto público en varios países para enfrentar la crisis de México en 1994, la crisis asiática en 1997 y la rusa en 1998. Las consecuencias de estos ajustes no afectaron por igual a toda la población, ya que agudizaron los índices de pobreza y la falta de equidad en los ingresos, lo que condujo a una creciente polarización social (Beneria, 2003).

Por ejemplo, durante la crisis financiera de Asia en 1998, se encontró que las mujeres fueron desproporcionadamente afectadas en el mercado laboral. Las respuestas políticas a la crisis asiática han sido criticadas en la medida que impusieron recortes al gasto público y promovieron una mayor liberalización de los mercados (Seguino, 2009).

Los vínculos con el mercado han sido históricamente diferentes para hombres y mujeres como consecuencia de comportamientos y actitudes. En parte, esto explica que los costos que acarrea la recuperación económica no son iguales para hombres y mujeres. Ellas se ven afectadas en su doble condición de pertenencia a un grupo social determinado y a su condición de mujeres. Básicamente, las mujeres pasan a ser variables de ajuste de la crisis en dos niveles: en las familias y en el mercado laboral. A nivel de las familias, se intensifica el trabajo doméstico para proveer servicios básicos y autoabastecimiento. En el mercado de trabajo formal las mujeres tienden a aumentar su participación para compensar la desocupación masculina, aún cuando se trate de tareas más precarias, peor remuneradas, en condiciones laborales deterioradas



y con índices crecientes de desempleo y subocupación. Se refuerza así la doble carga laboral, dentro y fuera de la casa. De esta manera, el ajuste se asienta en la elasticidad de la carga que recae sobre las mujeres.

Pero además la crisis económica acarrea otros costos menos visibles como el estrés y la violencia doméstica que parecen incrementarse en estos períodos. También se debilita la posibilidad de respuesta desde las políticas públicas a las demandas históricas del feminismo. El ajuste del gasto social y los recortes presupuestarios impactan sobre los sistemas de salud y aleja las posibilidades de entrega de anticonceptivos gratuitos o la atención pública de los abortos. Lo mismo ocurre con el sistema educativo y los programas de formación en derechos humanos o sobre la violencia contra las mujeres (Benería, 2003).

Los primeros impactos de la crisis actual y las experiencias anteriores ponen en evidencia que las mujeres en particular sufrirán la caída en los ingresos como resultado de la pérdida de empleos en industrias de exportación y en otros rubros como resultado de la caída de la demanda global. La restricción del crédito que afecta a las microfinanzas tendrá graves impactos sobre las mujeres emprendedoras y en el sector agropecuario. En aquellos países en que los hogares se sostienen con remesas, su caída impactará también en los ingresos de los hogares donde la búsqueda de empleo y de alternativas de generación de ingresos será más difícil.

7. ¿Qué medidas están tomando los gobiernos de la región?

En mayor o menor grado los gobiernos de América Latina y el Caribe están encarando un abanico amplio y diverso de políticas para enfrentar la crisis y sus consecuencias. Las medidas difieren según los impactos registrados o previstos, la disponibilidad de recursos y la capacidad para asumir políticas contra-

cíclicas. Existen fuertes diferencias entre los países sudamericanos y los centroamericanos y del Caribe. Mientras que los primeros tienen una disponibilidad de reservas apreciable acompañadas de cambios en el sector financiero insiprados en crisis anteriores¹, los segundos no tienen la misma disponibilidad de instrumentos ni de reservas para enfrentar la crisis económica.

De todas maneras, puede observarse que en casi todos los países existe un consenso acerca de la necesidad de paquetes anticíclicos de gasto e inversión del sector público. También de medidas que tiendan a reactivar la demanda, el empleo, generar consumo y mantener la producción.

En un intento de revisión sintético, la CEPAL (2009c) recopiló las políticas asumidas por los gobiernos de la región hasta el primer trimestre de 2009, agrupándolas de la siguiente manera:

- Políticas monetarias y financieras, dirigidas sobre todo a lograr liquidez, como la reducción de encajes bancarios y baja de las tasas de interés.
- Política fiscal con mayor potencial reactivador que el simple aumento del gasto, o la disminución de impuestos.
- Políticas cambiarias y de comercio, como subsidios, baja de retenciones a las exportaciones, suba de aranceles o medidas para arancelarias a las importaciones, un tipo de cambio competitivo para las monedas locales y gestión de crédito en organismos internacionales, entre otras.
- Políticas sectoriales, según los casos, de fomento a la vivienda, apoyo a las pymes, al sector agropecuario, al turismo o a la industria;

¹ Como el caso de Argentina con la crisis de 2001, cuando se fueron los bancos más comprometidos y el resto se concentró en un sistema que hoy está sólido y con suficiente liquidez.

- Políticas laborales y sociales.
- Más allá del mantenimiento o aumento de programas de transferencias condicionadas de ingresos para los sectores más pobres, la OIT (2008) observó con preocupación que las respuestas en el ámbito de las políticas de mercado laboral en algunos países surgen con mayor rezago y se enfrentan con mayores desafíos políticos y operativos. Al respecto, se ha observado que en un espectro diverso de medidas tiende a predominar la obra pública como vía para la creación de empleo, con impacto en la mano de obra masculina ligada a sectores de construcción e infraestructura. No se registran medidas específicas dirigidas a la creación de empleo femenino.

8. Reflexiones finales

Frente a la crisis, los programas de protección, creación de empleo y seguro de desempleo deben ser opciones de las políticas públicas. Es necesario ir más allá del fomento de la infraestructura pública que no cubre las necesidades de empleo de las mujeres debido a la segregación laboral de género que caracteriza a los muchos sectores de la economía. Bajo este panorama los proyectos en localidades pequeñas y los programas de empleo femenino se vuelven indispensables (Grynspan, 2009).

Tampoco se visualiza una preocupación por inversiones sociales en torno al trabajo no remunerado en el hogar. Inversiones absolutamente necesarias para reducir las presiones sobre el trabajo no remunerado (Fukuda-Parr, 2009). El fomento o apoyo al empleo no cumplirá con objetivos de equidad si paralelamente no se considera el área de las actividades reproductivas como una responsabilidad de toda la sociedad. Debe considerarse que las inversiones en salud, educación, cuidado infantil y otros servicios sociales tienen beneficios directos al generar trabajo para las mujeres además de mitigar algunos de los efectos negativos de la crisis sobre ellas y los

niños (Seguino, 2009). El rediseño de los sistemas de protección social es imprescindible para reducir los efectos sobre la fragmentación social existente y mejorar la calidad de los servicios públicos, sobre todo de los servicios de cuidado.

Las medidas para mitigar los efectos de la crisis no deberían dejar de lado a los grupos sociales que no se encuentran en condiciones de pobreza. Se requieren programas para las clases medias vulnerables y para poblaciones que no reciben ayuda del Estado y así evitar el traslado de estos sectores hacia situaciones de pobreza relativa o extrema.

Finalmente, existe la necesidad y la urgencia de plantear alternativas a la actual crisis que vayan más allá de lo coyuntural. Otros caminos enmarcados en las exigencias del desarrollo humano y la sustentabilidad. Los aspectos coyunturales no son despreciables, en la medida que pueden compensar los impactos negativos inmediatos con medidas de largo plazo. Por eso la importancia del diseño de políticas compensatorias. No obstante, más que nunca importa en estos momentos el debate sobre el desarrollo y la equidad de género. Esto no es ajeno a otros asuntos sociales y económicos que se involucren en el debate. El feminismo puede hacer una contribución a la búsqueda de las nuevas estrategias hacia el desarrollo humano, siempre que el objetivo de la actividad económica sea la provisión y reproducción de una vida digna de ser vivida. Se trata de pensar una economía al servicio de la gente, centrando el desarrollo en las personas. En ese sentido, las propuestas de cambios ante la crisis no deberían ser introducidas verticalmente sino como resultado de un verdadero debate democrático que incluya a las personas como sujetos de derecho y no solamente como productores o consumidores. El mercado, está demostrado, no es capaz de conocer y validar la diversidad de necesidades e intereses de la comunidad global.

Referencias

- Abramo, L. (2006) (editora) Trabajo decente y equidad de género en América Latina. Santiago, Oficina Internacional del Trabajo, 2006.
- Buvinic, M (2009) Commission on the Status of Women Fifty-third session New York, 2 – 13 March 2009 Interactive Expert Panel Emerging issue The gender perspectives of the Financial Crisis Written statement* Submitted by World Bank.
- CEPAL (2007) El aporte de las mujeres a la igualdad en América Latina y el Caribe LC/L.2738-P/E agosto 2007. 136 pp. Santiago, Chile.
- CEPAL (2008) América Latina: Panorama Social 2008. Santiago, Chile.
- CEPAL (2009a) La actual crisis financiera internacional y sus efectos en América Latina y el Caribe. Santiago, Chile.
- CEPAL (2009b) Quinta Cumbre de las Américas. Indicadores seleccionados.
- CEPAL (2009c). La reacción de los gobiernos de las Américas frente a la crisis internacional. Quinta Cumbre de las Américas.
- CEPAL (2009d). La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe 2008.
- Fukuda –Parr, S. (2009) Commission on the Status of Women Fifty-third session New York, 2 – 13 March 2009 Interactive Expert Panel Emerging issue The gender perspectives of the Financial Crisis Written statement, disponible en http://www.un.org/womenwatch/daw/csw/csw53/panels/financiam_crisis/Panel%20on%20Financiam_crisis-Fukuda%20Parr.pdf
- Gryspan, Rebeca (2009). La crisis global, sus implicaciones para América Latina y el Caribe y el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, 24 de marzo 2009.
- Maquilas Centroamérica (2009) La crisis anunciada de los capitales golondrina, disponible en http://www.rel-uita.org/sindicatos/maquilas/crisis_anunciada.htm
- Naudé, Win (2009) Discussion Paper No. 2009/01 The Financial Crisis of 2008 and the Developing Countries * January 2009.
- OMC, Comunicado de Prensa Press/554 24 de marzo de 2009 (09-1423) El comercio mundial en 2008 y perspectivas para 2009.
- OIT (2008) 303.ª reunión del Consejo de Administración de la Oficina Internacional del Trabajo. Documento para la sala, sobre las posibles repercusiones de la crisis financiera y económica y posibles respuestas.
- OIT (2009) América Latina y el Caribe frente a la crisis financiera: Recomendaciones de la OIT e iniciativas de los países. Oficina Subregional para el Cono Sur de América Latina, disponible en http://www.ilo.org/public/english/support/lib/financiam_crisis/featurestories/story3.htm
- Oxfam (2009) Initial Assessment of impacts of Global Economic Crisis in Developing Countries. <http://www.oxfam.org/en>
- Oxfam (2009) Latin America and the Global Economic Crisis. <http://www.oxfam.org/en>

Oxfam (2009) Paying the price of the economic crisis. <http://www.oxfam.org/en>

Renzi, Rosa (s/fecha) Género y Transformaciones del Mercado de Trabajo http://147.83.15.91/Doc/cols_new/contenidos/downloads/obtener?id=1522&artcl=&artcr=2 (mayo de 2009).

Seguino, S (2009) Commission on the Status of Women Fifty-third session New York, 2 – 13 March 2009 Interactive Expert Panel Emerging issue The gender perspectives of the Financial Crisis Written statement , disponible en http://www.un.org/womenwatch/daw/csw/csw53/panels/financiar_crisis/Seguino_25Feb09.pdf

Sen, A. (2009) “Necesitamos una alianza entre el Estado y el mercado” Entrevista a Amartya Sen. J. P. VELÁZQUEZ-GAZTELU - Madrid - 07/02/2009

Sen, Amartya (2009) El capitalismo más allá de la crisis. <http://www.letraslibres.com/index.php?art=13756>

Ugarteche, O. (2009) La crisis general: Elementos teóricos Peripicias N° 129 - 14 de enero de 2009.

UNDP (2009) Crisis Update No. 5 The Impact of the Crisis on Vulnerable Populations: What Do We Know? 1 28 April 2009 Cluster for Poverty, Human Development and MDGs Regional Bureau for Latin America and the Caribbean.

El impacto de la crisis en los derechos de las mujeres: Perspectivas subregionales

PERSPECTIVAS SUBREGIONALES

Brief 1 América Latina

Crisis Económica e Impactos Sociales y de Género

Por Alma Espino y Norma Sanchís

Brief 2 El Caribe

El Impacto de la Crisis en las Mujeres del Caribe

Por Rhoda Reddock y Juliana S. Foster

Brief 3 Asia

El Impacto de la Crisis en las Mujeres de Asia

Por Jayati Ghosh

Brief 4 Islas del Pacífico

Impacto de la Crisis Económica Global en las Mujeres de las Islas del Pacífico

Por Karanina Sumeo

Brief 5 Asia Central

El Impacto de la Crisis Global en las Mujeres de Asia Central

Por Nurgul Djanaeva

Brief 6 África Occidental

La crisis financiera global y las mujeres en África Occidental: Impactos en el desarrollo y políticas para promover la recuperación

Por Dzodzi Tsikata

Brief 7 Europa Occidental

El Impacto de la Crisis en las Mujeres de Europa Occidental

Por Wendy Harcourt

Brief 8 Europa del Este

El Impacto de la Crisis en las Mujeres de Europa Central y del Este

Por Ewa Charkiewicz

Brief 9 Estados Unidos

El Impacto de la Crisis en las Mujeres de los Estados Unidos

Por Rania Antonopoulos y Taun Toay

Brief 10 África del Este

El Impacto de la Crisis en las Mujeres en África del Este

Por Zo Randriamaro